

# INVOCACION

A LOS ILUSTRES FINADOS FRAY VICENTE SOLANO  
Y DOCTOR BENIGNO MALO.

---

Composicion leida en el acto de la solemne distribucion de premios á los alumnos del Colegio Seminario á esta ciudad, laureados en el año escolar que termina.

*La dedica el autor á su culto y noble amigo Sr. D.  
Don José Rafael Arízaga.*

---



CUENCA, JULIO 30 DE 1881.

---

Imprenta de Montesinos.— Por Andres Cordero.

# INVOCACION

A LOS ILUSTRES FINADOS FRAY VICENTE SOLANO  
Y DOCTOR BENIGNO MALO.

---

Honra del patrio suelo,  
Egregios manes que á la excesa cumbre  
Subisteis de la gloria,  
Alzad un tanto el misterioso velo  
Que os cubre, y dirigid una mirada  
A esta region que un dia  
Llamabais en el mundo *Patria amada*.

Y ved con cuánto anhelo  
Vuestros nombres invoca y el tributo  
De admiracion os rinde fervorosa,  
En tan solemne instante,  
¡Oh de las Letras nobles adalides!  
Esta que, vencedora en arduas lides,  
Hoy se corona, Juventud triunfante.

Cual marino que, en noche tempestuosa,  
Surca incógnito mar, con rumbo incierto,  
Perdida la esperanza  
De hallar seguro puerto;  
Y, vagando á merced de la tormenta,  
Envuelto en densa bruma,  
A divisar, por su ventura, alcanza  
En remoto confin, luz bienhechora  
De faro refulgente,  
Mas bella para el nauta que la aurora;

Y gobierna el bajel, y denodado  
Las encrespadas ondas desafía  
Del piélago irritado.  
Y allá se lanza do la luz esplende,

Porque es ella su guía,  
Ella el rumbo le traza, ella le alumbra,  
Le convida y le espera,  
Y le va bosquejando la ribera,  
Que ha poco se ocultaba en la penumbra.

Así los que, inexpertos navegantes  
De este mar de las Letras proceloso,  
Buscamos anhelantes  
La playa del saber, entre tinieblas,  
Que el indeciso albor de nuestra mente  
No alcanza á disipar, ¡con qué alborozo  
No vemos relucir, aunque lejano,  
El brillo indeficiente  
De vuestra poderosa inteligencia,  
Expléndidas antorchas de la ciencia,  
Gala del Ecuador, timbre cuencano!

¡Y cómo, poseidos  
De entusiasmo y audacia,  
El vuelo no ensayamos atrevidos  
A la encumbrada esfera  
Do hermanados lucís, astros radiantes,  
Cual en el cielo argivo  
Los hermanos de Helena rutilantes!

Vuestro polvo cayó, sabios varones,  
Y tierra es hoy lo que os prestó la tierra;  
Mas la tumba no encierra  
En sus antros la llama creadora  
De emanacion divina,  
Que, al benéfico influjo de la muerte,  
Devuelve al mundo la ceniza inerte  
Y á su nativa patria se encamina.

Contempladnos de allí, manes augustos,  
Con gozo puro y santo.  
Los que ayer fuisteis del Azuay encanto,  
Sed hoy los protectores  
De esta falange altiva,  
Que brega sin cesar con la ignorancia,

En lucha decisiva.  
 Sostened su valor, que desfallece,  
 Su fuerza, que decae,  
 Cuando todo á su vista se oscurece,  
 Porque el error, la duda,  
 Cual pardas nubes que el averno envía,  
 Cubren de la verdad el claro día.

¿Cuál el jóven cuencano  
 Será que en sus vigalias no os invoque,  
 Dechados del saber? Tu voz severa,  
 Perinclito SOLANO,  
 No se ha extinguido aun: suena doquiera,  
 Cual la de Pablo, austera,  
 Como la del Crisóstomo, elocuente,  
 Llenando de pavor y de amargura  
 El rudo corazón del delincuente.  
 Arguye, increpa, manda,  
 Sobrecoje y humilla,  
 Y en ese pecho, que el dolor depura,  
 Que la piedad ablanda,  
 Coloca la del bien fértil semilla.

Magisterio de apóstol desempeñas,  
 Y á la grey de Jesus, que te circunda,  
 Pidiendo el pan del alma,  
 Solícito la enseñas  
 A pacer en los campos abundosos  
 Do la mies del Señor brota escojida,  
 Salud brindando, fortaleza y vida.

Mas, si el padre del mal negro estandarte  
 Levanta, en cruda guerra,  
 Contra la casta esposa del Cordero,  
 Ira celeste inflama  
 La sangre de tus venas, y en guerrero  
 De la Iglesia de Cristo te convierte.  
 Sólo resistes al embate rudo;  
 Pero eres tú tan fuerte  
 Y tienes en tu ciencia tal escudo,  
 Que, rota y desbandada,

4.  
La hueste de Satan, á las cavernas  
Desciende de su lóbrega morada.

Preclaro defensor de las sublimes  
Enseñanzas del Códice divino,  
Cuando calla tu voz, es porque emulas  
Al águila de Aquino:  
Aquella pluma insigne, que, en lenguaje  
Varonil y galano,  
Copió tu pensamiento, aun nos parece  
Que, al enérgico impulso de tu mano,  
Derramando sentencias, se extremece.

Ingenio peregrino! cuando el iris  
En el terso cristal del firmamento  
Dibuja sus colores,  
Y va del Pescador la Nave santa  
Por bonancible mar, vagas tranquilo,  
Pidiendo al campo flores,  
A las musas solaz, canto á las aves,  
Murmurios al arroyo, y en el seno  
De la creacion te aduermes,  
En ciencia rico, de virtudes lleno.

¿Cuál el jóven cuencano  
Será que, si del mundo se retira,  
Bajo el ala de Dios amparo busca,  
Pide su paz al templo  
Y del divino amor el fuego aspira,  
No procure imitar tu digno ejemplo,  
Levita esclarecido,  
Que, en hora bienhadada,  
Ofreciste al Señor tu inteligencia,  
Cual lumbré á su servicio consagrada?....

Y tú, melifluo y elegante MALO,  
Maestro del biendecir, aun nos dominas  
Con tu mágico acento.  
Aun mantienes suspensø à tu auditorio,  
Silencioso y atento,

Las palmas levantadas,  
 Para aplaudirte, cuando el docto labio,  
 Con cláusula sonora,  
 Corte el raudal copioso que del pecho  
 Te mana en elocuencia arrobadora.

Ya en el foro pronuncies  
 Patética oracion, ya en el gimnasio  
 Las maravillas del progreso anuncies,  
 Cautivo el corazón de tus oyentes,  
 Deja de palpar, como en el Lacio,  
 Cuando á Tulio escuchaban,  
 De asombro mudas, las romanas gentes.

¿Quién de nosotros, singular modelo  
 De pompa y sencillez, quién no querría  
 Conmover, fascinar, con tu palabra  
 De insólita armonía?  
 Y en árbitro erigirse de improviso,  
 En soberano, en juez de la asamblea,  
 La hoguera suscitar del sentimiento,  
 Atizar esa hoguera con tu aliento,  
 Y en un instante dado,....  
 Con tu cadena de oro  
 Atar al auditorio subyugado?....

Temeridad la mía! ¿Cómo tuve,  
 Sombras ilustres, el intento vano  
 De levantar mi canto á las alturas  
 Donde morais los hijos de la gloria?  
 Enmudezca mi voz: no es de un profano  
 Trasmitir vuestro elogio á las futuras  
 Sabias generaciones,  
 A quienes hablará la patria Historia.

Enmudezca mi voz; pero esta culta  
 Juventud que os admira,  
 Que os ama, que os bendice, traiga dones  
 Más dignos y aceptables que los sones  
 Ingratos de mi lira.

¡Consagre reverente  
A la memoria de SOLANO y MALO  
Los lauros de su frente!  
¿Ni dónde hallar pudiera  
Prenda que dedicaros más preciada?  
¡Cuán penosa labor, cuánta fatiga,  
Cuántos afanes cuesta,  
Con cuánto sinsabor es conquistada,  
Bien lo sabeis vosotros, la corona  
Que virtudes y ciencia galardona!  
Aceptadla, varones eminentes,  
Que á vuestra sien un dia  
La ceñisteis, para honra,  
Blason y orgullo de la Patria mia!

*Luis Gordero.*

